

JÜRGEN MOLTSMANN

EL DIOS CRUCIFICADO

La cruz de Cristo como base
y crítica de la teología cristiana

TERCERA EDICIÓN REVISADA

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2010

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo Severiano Talavero Tovar sobre el original alemán
*Der gekreuzigte Gott. Das Kreuz Christi als Grund und Kritik
christlicher Theologie* (1972)

- © Gütersloher Verlaghaus, Gütersloh (1972) 92002
- © Ediciones Sígueme S.A.U., 2009
García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563
ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-0662-2
Depósito legal: S. 855-2010
Impreso en España / Unión Europea
Imprime: Gráficas Varona S.A.

CONTENIDO

<i>Presentación.</i> El Dios crucificado, Dios de la justicia y la esperanza, por Ángel Cordovilla Pérez	9
--	---

EL DIOS CRUCIFICADO

<i>Prólogo</i>	23
1. IDENTIDAD Y RELEVANCIA DE LA FE	29
1. La crisis de relevancia de la vida cristiana	30
2. La crisis de identidad de la fe cristiana	42
3. La revelación en la contradicción y el conocimiento dialéctico	50
2. LA RESISTENCIA DE LA CRUZ CONTRA SUS EXPLICACIONES	55
1. La cruz arreligiosa en la Iglesia	55
2. El culto de la cruz	66
3. La mística de la cruz	70
4. El seguimiento de la cruz	79
5. Teología de la cruz	92
3. LAS CUESTIONES SOBRE JESÚS	105
1. ¿Es Jesús el verdadero Dios?	112
2. ¿Es Jesús el verdadero hombre?	119
3. «¿Eres tú el que ha de venir?»	126
4. «¿Quién decís que soy yo?»	131
4. EL PROCESO HISTÓRICO DE JESÚS	137
1. Sobre el origen de la cristología	139
2. El camino de Jesús hacia la cruz	153
a) Jesús y la Ley: el «blasfemo»	156
b) Jesús y la violencia: el «revolucionario»	165
c) Jesús y Dios: el «abandonado de Dios»	175

5. EL PROCESO ESCATOLÓGICO DE JESUCRISTO	185
1. Escatología e historia	186
2. La resurrección de Jesús de entre los muertos	191
3. La significación de la cruz de Cristo resucitado	207
4. Futuro de Dios en la enseña del Crucificado	217
6. EL DIOS CRUCIFICADO	227
1. ¿La «muerte de Dios» como origen de la teología cristiana?	227
2. Teísmo y teología de la cruz	237
3. Teología de la cruz y ateísmo	251
4. La doctrina de las dos naturalezas y la pasión de Cristo	261
5. Teología trinitaria de la cruz	271
6. Más allá del teísmo y del ateísmo	287
7. Más allá de la obediencia y la rebelión	291
8. Trinidad y escatología	295
9. La experiencia de la vida humana en el <i>pathos</i> de Dios	309
a) La <i>a-patía</i> de Dios y la libertad del hombre	310
b) El <i>pathos</i> de Dios y la sim-patía del hombre	313
c) La plenitud de vida en la historia trinitaria de Dios	318
7. VÍAS PARA LA LIBERACIÓN PSÍQUICA DEL HOMBRE	323
1. Hermenéutica psicológica de la liberación	323
2. Figuras del diálogo teológico-psicoanalítico	327
3. La ley de la suplantación	332
4. La ley del parricida	338
5. El principio de la ilusión	343
8. VÍAS PARA LA LIBERACIÓN POLÍTICA DEL HOMBRE	353
1. Hermenéutica política de la liberación	353
2. Religión política	359
3. Teología política de la cruz	363
4. Laberintos diabólicos de la muerte	368
5. Sentidos vitales de la liberación	371
6. Los cambios de Dios en las liberaciones del hombre	375
<i>Índice de nombres</i>	379

PRESENTACIÓN

EL DIOS CRUCIFICADO,
DIOS DE LA JUSTICIA Y LA ESPERANZA

Ángel Cordovilla Pérez

No sé si este libro de Jürgen Moltmann necesita una presentación, pero sí estoy seguro de que quienes ya lo conocen se alegrarán de que vuelva a estar disponible. Las siguientes palabras introductorias van dirigidas, pues, a aquellos que tienen la suerte de acercarse por primera vez a este autor y a su obra. Su objetivo no es otro que animar a la lectura; asimismo, presentan la recepción que *El Dios crucificado* tuvo en su tiempo y sus aportaciones más significativas a la teología contemporánea. Al margen de la polémica que suscitó en su día, este libro se ha ganado el título de clásico de la teología del siglo XX.

Quienes no gusten de las introducciones, pueden pasar directamente a su lectura; tal vez al final de la misma estas ideas iniciales puedan servir para estimular el diálogo y la reflexión teológicos.

El autor

Jürgen Moltmann nació en Hamburgo el 8 de abril de 1926. Pertenece a la tradición de la Iglesia reformada. Después de enseñar teología en diversas universidades como Wuppertal y Bonn, impartió clases de teología sistemática en Tubinga de 1967 a 1994. Es uno de los teólogos alemanes más influyentes en la actualidad, aunque su mayor relevancia la alcanzó en la década de los 80, junto con Eberhard Jüngel y Wolfhart Pannenberg. Su influjo se extiende a la teología católica y ortodoxa, teniendo sus ideas enorme repercusión en las diversas teologías de la liberación del Tercer Mundo. Su influencia va más allá de los círculos teológicos, ya que el fuerte componente experiencial y práctico de su teología le ha acercado a diversas comunidades de base.

Los biógrafos y estudiosos de su pensamiento afirman que la fuente inicial de su teología es la experiencia de Dios que vivió siendo prisionero de guerra entre 1945 y 1948: por una parte, de Dios como poder de esperanza (*Teología de la esperanza*) y, por otra, de la presencia de Dios en el sufrimiento (*El Dios crucificado*). Ambas perspectivas marcarán su reflexión durante los primeros años, cristalizando en sus dos primeras grandes obras, quizá las más significativas. Este sentido de participación en el sufrimiento y la culpa del pueblo alemán, le hará más tarde especialmente sensible al pueblo judío (teología después de Auschwitz) y a otros pueblos oprimidos (teología de la liberación).

Tras su prisión, estudia teología en Gotinga, donde recibe un fuerte influjo de la teología de Karl Barth, aunque posteriormente se distanciará de él. Otros profesores importantes fueron: Otto Weber, Ernst Wolf, Hans Joachim Iwand, Gerhard von Rad y Ernst Käsemann. De Weber y la teología holandesa, como la teología apostólica de Arnold A. van Ruler, asume la perspectiva escatológica de la misión universal de la Iglesia en su camino hacia el reino de Dios. De Wolf y Bonhoeffer asume la perspectiva ética y social que ha de tener toda teología, así como el compromiso que ha de asumir la Iglesia en la sociedad. De Iwand y Hegel, la interpretación dialéctica de la cruz y resurrección de Cristo. De Von Rad y Käsemann, la importancia de la teología bíblica centrada en la historia de la salvación, ya sea de Israel o de Jesús. Estas influencias serán catalizadas a través de la obra del filósofo judío y marxista Ernst Bloch; no en vano, la primera gran obra de Moltmann se titula *Teología de la esperanza*, clara alusión a la filosofía de la esperanza de Bloch, con la que dialoga y discute. Desde aquí se comprende bien su esfuerzo por dialogar primero con el marxismo, después con la filosofía judía de Abraham Heschel y Franz Rosenzweig y por último con la teología crítica de la Escuela de Frankfurt¹.

Su obra

Conviene comenzar diciendo que es relativamente fácil de clasificar. Richard Bauckham distingue dos clases de obras. Las tres primeras constituyen la base y el germen del pensamiento del autor: *Teología de la esperanza* (1966), *El Dios crucificado* (1972) y *La Iglesia, fuerza del Espíritu* (1975). Las seis siguientes desarrollan sistemáticamente las ideas ya esbozadas: *Trinidad y reino de Dios* (1980); *Dios en la creación*

1. Cf. R. Bauckham, Jürgen Moltmann, en D. F. Ford (ed.), *The Modern Theologians*, Blackwell, Oxford ³2008, 147-162, aquí 147-148.

(1985); *El camino de Jesucristo* (1989); *El Espíritu de la vida* (1991); *La venida de Dios* (1996) y *Experiencias en teología* (2000).

Con frecuencia, su pensamiento ha sido caracterizado como una *teología de la esperanza*, haciendo de esta virtud teologal y de su correspondiente comprensión escatológica la idea central y directriz de su teología². Sin ser falsa esta caracterización, pensamos con Richard Bauckham que no es del todo correcta³. ¿Cuál es la idea directriz de nuestro autor? ¿Es la esperanza cristiana o la cruz de Cristo? Más bien hay que pensar en la articulación de ambas. La idea teológica más importante del autor, que aparece ya en sus primeras obras y que se convertirá en el catalizador de toda su reflexión, es la *interpretación dialéctica de la cruz y resurrección de Cristo*. Tal idea cristalizará más tarde en la fuerte y singular perspectiva trinitaria de su teología.

La comprensión dialéctica de la muerte y resurrección de Cristo aparece tanto en su *Teología de la esperanza* como en *El Dios crucificado*. No es posible una teología de la esperanza que no esté atravesada por la cruz y el sufrimiento; ni una teología de la cruz que no esté preñada de la esperanza que otorga la resurrección. Cada una de las perspectivas está comprendida dialécticamente desde la otra. Una dialéctica que sólo puede ser resuelta definitivamente en la escatología consumada. Cruz y resurrección representan toda una serie de realidades de la vida humana que habitualmente son comprendidas en oposición: muerte y vida, ausencia de Dios y presencia de Dios, realidad actual y realidad futura, ya y todavía no. Una realidad actual y presente que es negativa, vinculada al pecado, sufrimiento y muerte de la que Dios participa a través de la muerte de Jesús, el Hijo de Dios; una realidad futura que nos aguarda, que ya está iniciada en la resurrección de Cristo y que da origen a la nueva creación. La teología de la esperanza está interpretada en perspectiva escatológica y términos dialécticos, pues es dada en promesa, en esperanza, en misión. De este mismo modo, la cruz de Cristo es entendida como una forma de respuesta al problema de la teodicea interpretada desde los temas del amor, el sufrimiento y la solidaridad de Dios en el sufrimiento de la creación y de los hombres. El Espíritu y su misión son fruto del acontecimiento de la muerte y resurrección de Cristo, siendo así un acontecimiento plenamente trinitario; en esta línea, su misión consiste en conducir la realidad hacia la resolución de la dialéctica entre teología de la esperanza y teología de la cruz.

2. R. Gibellini, «La teología de la esperanza», en *La teología del siglo XX*, Sal Terrae, Santander 1998, 297-319.

3. R. Bauckham, *Jürgen Moltmann*, 148.

Esta idea central otorga a la teología de Moltmann un fuerte carácter cristológico. De hecho, el núcleo inicial de su teología es cristocéntrico, aunque poco a poco deriva hacia una perspectiva más trinitaria, ya iniciada en su obra *El Dios crucificado* y profundizada después en *Trinidad y reino de Dios*; también hacia una perspectiva pneumatológica, apuntada en su obra *La Iglesia, fuerza del Espíritu* y elaborada más sistemáticamente en *El Espíritu de la vida*. En este sentido, la teología de nuestro autor ha sido sensible a la teología ortodoxa y a su acusación de excesivo cristomonismo de la teología occidental latina en detrimento del Espíritu.

Por último, conviene subrayar que Moltmann ha desarrollado su teología a partir de *tres principios metodológicos*: la dimensión pública de la teología, su esencial dimensión práctica y la necesidad de una apertura al diálogo constante con otras tradiciones cristianas (ecuménica) y otros corrientes de pensamiento (pluralidad)⁴.

«El Dios crucificado»

La publicación de *El Dios crucificado* el viernes santo de 1972 significó todo un acontecimiento editorial, en gran parte motivado por la rápida repercusión que tuvo y el apasionado debate teológico que suscitó⁵. Más allá de los problemas dogmáticos que alguna de sus controvertidas afirmaciones pueda originar, hay que reconocer que es un libro que no deja indiferente. Sin duda estamos ante un clásico de la teología del siglo XX. Su lectura nos devuelve una y otra vez al misterio incomprensible de Dios, incomprensible no por su opacidad y su lejanía respecto a la razón y la experiencia humana, sino precisamente por todo lo contrario, por su cercanía y solidaridad última con el mundo, especialmente con quienes son víctimas de la violencia y del pecado de los hombres.

Moltmann no ha sido ni el primero ni el único teólogo al que le ha impresionado el misterio sobrecogedor de un *Dios crucificado*. La misma

4. Cf. *ibid.*, 148-150.

5. Cf. M. Welker (ed.), *Diskussion über Jürgen Moltmanns Buch «Der gekreuzigte Gott»*, Kaiser Verlag, München 1979. Con aportaciones de P. Ricoeur, H. Cox, D. Sölle, W. Kasper, K. Kitamori o M. Barth, por señalar sólo algunos. Moltmann cierra el libro respondiendo a las observaciones críticas de estos autores: cierta unilateralidad de su teología de la cruz, libertad de Dios respecto al mundo e identificación entre trinidad económica y trinidad inmanente. Cf. M. Fraijo, *Jesús y los marginados. Utopía y esperanza cristiana*, Cristiandad, Madrid 1985, 201-205; H. U. von Balthasar, *Teodramática V. El último acto*, Encuentro, Madrid 1997, 225-226. Cf. J. Moltmann, «El Dios crucificado ayer y hoy: 1972-2002», en *Pasión por Dios. Una teología a dos voces*, Sal Terrae, Santander 2007, 79-96.

expresión que da título a su obra aparece en Tertuliano. Este controvertido autor africano del siglo III ya destacó la dimensión provocadora y escandalosa del cristianismo frente al rechazo del espesor de la historia que postulaba el gnosticismo. Según él, en Cristo se halla lo asombroso de Dios, lo impensable, lo aparentemente indigno de él, lo que negaría su realidad y dignidad divinas; un Dios que nace, un Dios crucificado, un Dios en muerte: «Hay otras locuras tan locas, pertenecientes a los ultrajes y sufrimientos de Dios. ¡A no ser que llamemos sabiduría a un *Dios crucificado*! ¡Suprime también esto, Marción! ¿Qué hay más indigno de Dios, de qué tenemos que avergonzarnos más: de que nazca o de que muera? ¿De que porte la carne o la cruz?... Pero respóndeme ya, asesino de la verdad, ¿de verdad Dios no ha muerto ni ha sido crucificado?»⁶.

Con todo, el contexto y la intención del libro de Moltmann es otro. Ya desde el subtítulo, este autor protestante, fiel al pensamiento de Lutero, propone la cruz de Cristo como criterio de verdad para la teología cristiana («Crux probat omina») y hace de ella el centro y fundamento de todo lo que la teología puede pensar y decir sobre Dios («Crux sola est nostra theologia»). A lo largo de sus páginas se intuye el grito esperanzado de Bonhoeffer en la cárcel, que exhorta a los cristianos a convertirse al Dios de la Escritura y a abandonar ese dios que ha construido su deseo de llenar el espacio donde la razón no alcanza a explicar el orden del mundo. Asimismo, el libro de Moltmann recoge esta invitación de Bonhoeffer a rechazar una imagen de Dios ligada a la metafísica occidental, donde prima el atributo de la omnipotencia (entendida en términos de poder, según el modelo de las estructuras mundanas), y vivir ante el Dios de la cruz y del sufrimiento, ante el Dios impotente y débil en el mundo, desde cuya impotencia y debilidad nos ayuda y nos salva⁷. En el siglo XX, la teología ha hecho un esfuerzo decidido por volverse hacia este Dios, que ha elegido venir a los hombres de esta forma para ofrecerles la salvación⁸.

¿Identidad o relevancia?

Con esta radical teología de la cruz, siguiendo la estela de Lutero, Moltmann ha intentado dar respuesta a la crisis de identidad y relevancia que, según él, padecía la fe cristiana. En el umbral del siglo XXI,

6. Tertuliano, *De carne Christi* V, 1 y V, 3.

7. Cf. su carta del 16 de julio de 1944, en D. Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio*, Sígueme, Salamanca 2008, 206-207.

8. Cf. J. Moingt, *Dios que viene al hombre I-II*, Sígueme, Salamanca 2007.

sin embargo, esta situación puede expresarse mejor en términos de plausibilidad y verdad⁹. El problema no es ciertamente nuevo, porque esta dialéctica representa una constante en la historia del cristianismo y de la teología¹⁰. En cada época han existido momentos donde se ha remarcado la discontinuidad entre la cultura circundante y la fe, afirmando la identidad de ésta en contraste y paradoja con la cultura; ha habido otros momentos en los que buscando la relevancia de la fe en el contexto cultural e intentando que fuera realmente significativa, se ha subrayado la profunda continuidad y analogía que existe entre ambas. Incluso en una misma época es posible encontrar autores que han recalcado una u otra dependiendo de sensibilidades personales y circunstancias biográficas. Frente a la crisis de relevancia y de identidad de la vida cristiana en el mundo, Moltmann sitúa la cruz de Cristo como fundamento de la fe y piedra de escándalo para todo aquel que decida una salida en falso ante esta problemática. Nuestro autor considera la cruz de Cristo una realidad singular y única, irreducible a ser comprendida bajo un culto, una mística, una teología que, de una u otra forma, intente suprimir su escándalo trascendiéndola. Para Moltmann esto es imposible, pues la cruz es y seguirá siendo la «herida abierta» de la teología cristiana, para que no caiga en la tentación de encerrarse sobre sí, pensando tranquilamente que ya ha terminado de comprender el misterio de Dios. El Dios crucificado se hace fuerte frente a los falsos ídolos de la acción y la insensibilidad, del éxito y de la angustia del hombre «duro» y desesperado, al cual exhorta a convertirse en un ser capaz de *sym-pahia* y gozosa felicidad. Y, desde ambas, de libertad¹¹.

La cruz es el lugar supremo de la revelación de Dios

El objetivo consiste en elaborar una profunda doctrina sobre Dios que comprenda su relación con el mundo desde una teología trinitaria. Quizá Moltmann sea uno de los teólogos del siglo XX que más ha desarrollado la teología trinitaria y ha luchado contra una concepción rigidamente monoteísta de Dios, que ha justificado una determinada comprensión del poder mundano y eclesial. Sus críticas por el déficit de teología trinitaria

9. Cf. O. González de Cardedal, *Dios*, Sígueme, Salamanca 2004, 213-220.

10. Cf. Th. Ruster, *Der verwechselbare Gott. Theologia nach der Entflechtung von Christentum und Religion*, Herder, Freiburg 2004 (versión cast. en Sígueme, Salamanca 2010).

11. Cf. J. Moltmann, *El Dios crucificado*: Selecciones de Teología 45 (1973) 3-14, aquí 14.

en la doctrina sobre Dios han sido una constante en sus obras. El teólogo alemán ha pensado la trinidad como tres sujetos divinos en su mutua relación de amor y en su divino compromiso e implicación con el mundo¹². En el libro que presentamos, aparece un sincero esfuerzo por comprender la cruz de Cristo como un acontecimiento entre Jesús y el Padre, sacando las consecuencias necesarias para la doctrina de las relaciones trinitarias. Desde ahí elabora una doctrina de la pasión de Dios, yendo más allá de la tradicional doctrina de la impassibilidad divina y de la distinción moderna entre la trinidad inmanente y la trinidad económica. La historia de Jesús y del Espíritu es la historia de Dios, Dios haciéndose historia, haciendo experiencia del mundo. En la contemplación de la cruz de Cristo se da un paso más allá de la historia concreta de Jesús, viendo en ella, además de la muerte de un profeta (perspectiva religiosa) y de un esclavo (perspectiva política), la muerte del Hijo (perspectiva teológica). Recogiendo la invitación de Lutero a realizar una auténtica teología de la cruz, Moltmann ha pensado el ser de Dios desde la cruz de Cristo.

Dios y el sufrimiento o la cuestión de la teodicea

En este contexto, ¿qué sucede cuando se plantea la implicación de Dios en el sufrimiento de su creación, una de las preguntas clásicas de la teodicea?¹³ Si, por un lado, la teología clásica ha subrayado los atributos de la inmutabilidad e impassibilidad de Dios para asegurar su libertad y gratuidad en su relación con la historia y la certeza del cumplimiento de su designio sobre ella, la teología moderna, por otro, se ha visto en la necesidad de poner en primer plano la arriesgada solidaridad de ese mismo Dios con los hombres, asumiendo en sí mismo el sufrimiento y la muerte. En este sentido, tampoco puede olvidarse que el pensamiento dialéctico de los Padres ha sido el primero en plantear la cuestión del *sufrimiento del Dios impassible*¹⁴. Para ellos, este tema, lejos de significar una hele-

12. Cf. Id., *Teología y reino de Dios. La doctrina sobre Dios*, Sigueme, Salamanca 1983.

13. Cf. S. del Cura, *El «sufrimiento» de Dios en el trasfondo de la pregunta por el mal. Planteamientos teológicos actuales*: Revista Española de Teología 51 (1991) 331-373; A. Kreimer, *Gott im Leid. Zur Stichhaltigkeit der Theodizee-Argumente*, Freiburg 1997 (versión cast. en Herder); H. Kessler, *Gott und das Leid seiner Schöpfung. Nachdenkliches zur Theodizeefrage*, Würzburg 2000; X. Tilliette, *El misterio del sufrimiento divino*: Communio 25 (2003) 417-422; G. Greshake, *¿Por qué el Dios del amor permite que suframos?*, Sigueme, Salamanca 2008.

14. Cf. P. L. Gavrilyuk, *The Suffering of the Impassible God*, Oxford, Nueva York 2004 (versión cast. en Sigueme, Salamanca 2011).

nización del contenido judeocristiano de la Escritura, es la expresión del difícil camino que ha tenido que atravesar su teología para ser fiel al testimonio bíblico de la revelación de Dios. Frente a los dioses apasionados del paganismo, la teología cristiana se ha visto urgida a afirmar la impassibilidad de Dios; pero frente a la tentación del docetismo ha tenido que certificar, sin ambigüedad alguna, que el sufrimiento de Cristo, el Hijo de Dios, es real. No obstante, frente al patripasianismo los Padres se vieron en la necesidad de perfeccionar esta afirmación y atestiguar que este sufrimiento del Hijo no afecta directamente al Padre: es el Hijo quien sufre en la encarnación y en la muerte. Este sufrimiento real no significa una infravaloración de su condición divina. El Hijo, sufriendo realmente, es de la misma naturaleza del Padre (frente al arrianismo). En el sufrimiento del Hijo se revela la kénosis de Dios (Cirilo frente al nestorianismo).

Ahora bien, ¿cómo podemos pensar a Dios en su relación con el sufrimiento y la muerte de los hombres (cruz) sin caer en un dualismo, de tal manera que al afirmar tanto su trascendencia respecto del mundo se separe de él y no quede afectado ni por la historia de su Hijo ni de los hombres? O por el contrario, ¿cómo pensar en Dios siendo solidario de la historia sin que se le introduzca en un proceso trágico que no respete su trascendencia y soberanía respecto a la historia y la creación? La única respuesta válida parece provenir de la teología trinitaria¹⁵. Para el teólogo de Hamburgo, la teodicea cristiana no puede ser planteada desde la fe en un Dios que es origen de todo lo creado, pero que en realidad permanece desvinculado y fuera del mundo, lejano a él (teísmo); menos aún puede ser esgrimida como roca o fundamento para el rechazo absoluto de su existencia (ateísmo). La teodicea cristiana ha de fundarse desde la revelación trinitaria de Dios que acontece en la encarnación y en el misterio pascual (muerte y resurrección de Cristo). La implicación de Dios en el sufrimiento de los inocentes desde la muerte del Hijo en la cruz no resuelve, en efecto, el problema del sufrimiento, pero revela profundamente el ser de Dios como com-pasión y amor hasta el final; abre, además, una vía nueva de implicación libre y voluntaria en el sufrimiento de los otros (solidaridad) y sostiene la lucha y el compromiso contra el sufrimiento injusto de los inocentes.

Otra de las claves de este libro es, en esta misma línea, el problema de la justicia de Dios ante el sufrimiento y el mal en el mundo. ¿Puede permitir Dios que sufran sus criaturas? ¿Cómo se comporta Dios ante el sufrimiento de su creación? Moltmann había entrado a esta cuestión en

15. Cf. W. Thiede, *El sentido crucificado. Una teodicea trinitaria*, Sígueme, Salamanca 2009.

su primera gran obra, *Teología de la esperanza*, desde lo que podríamos llamar una teodicea escatológica. El sufrimiento involuntario e inocente no debe ser justificado, como si pudiera ser explicado desde una función pedagógica que se inscribe en la voluntad de Dios. La promesa dada en la resurrección de Cristo no explica el sufrimiento, pero funda la esperanza en que Dios tiene al final la última palabra sobre el sufrimiento, el pecado y el mal. La fe cristiana empuja al creyente a comprometerse en la erradicación de este sufrimiento que experimenta en la situación presente, a la vez que lo alienta a ser consciente de que la victoria definitiva es de Dios al final de los tiempos.

A medida que se avanza en *El Dios crucificado*, el autor profundiza esta perspectiva desde el amor solidario de Dios que asume en el Hijo el sufrimiento de los hombres hasta sus últimas consecuencias, hasta el punto de experimentar el propio Hijo la lejanía de Dios¹⁶. En este sentido, hay que entender la provocadora interpretación de las palabras de Jesús en la cruz («Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?», Mc 15, 34) como abandono real que el Hijo de Dios experimenta de parte del Padre. Moltmann radicaliza al máximo los dos extremos en juego: la filiación de Jesús y el abandono de Dios. Quiere poner de relieve el carácter paradójico y de misterio que aquí se manifiesta. Así, apoyándose en una variante textual de Heb 2, 9, según la cual Jesús, «alejado de Dios probó la muerte en favor de todos», interpreta el texto de Marcos como expresión de que el Hijo murió realmente abandonado por Dios. Se produce así un hiato, más aún, una ruptura en el mismo misterio de Dios que rompe la comunión entre el Padre y el Hijo. Una comunión que sólo el Espíritu puede restablecer. He aquí su afirmación más radical y provocadora: «El abandono en la cruz, en el que el Hijo se separa del Padre, es un acontecimiento en Dios mismo, es un éxtasis en Dios –Dios contra Dios– [...] La cruz del Hijo separa a Dios de Dios hasta la plena enemistad y diferencia. La resurrección del Hijo abandonado une a Dios con Dios para una comunión íntima»¹⁷. Este espacio abierto entre el Hijo abandonado y el Padre que abandona, aconteciendo en el ser de Dios, es la condición de posibilidad para que se produzca la identificación de Dios con los últimos de la historia (solidaridad) y en él entre el sufrimiento de las víctimas transformado y trasfigurado por la compasión de Dios. Esto supone para Moltmann una auténtica «revolución en el concepto de Dios»¹⁸.

16. Cf. R. Bauckham, *Jürgen Moltmann*, 152-153.

17. J. Moltmann, *Der gekreuzigte Gott. Das Kreuz Christi als Grund und Kritik christlicher Theologie*, Gütersloher, Gütersloh 72002, 144-145.

18. Id., *Der gekreuzigte Gott*, 145.

Una teología política y liberadora

La intención de esta teología de la cruz no sólo es contemplativa o racional (revolución en el concepto de Dios), sino que tiene una clara intención política y liberadora (fe revolucionaria) que hace de ella una verdadera teología práctica. Su objetivo es el cambio radical de la sociedad. Tras su teología de la esperanza, Moltmann desarrolló una teología política extrayendo las consecuencias del pensamiento escatológico y la teología de la cruz. La esperanza cristiana implica una praxis política de ejercicio de la solidaridad efectiva con las víctimas de la historia. Esta teología política es desarrollada después desde su marcado trinitarismo. Frente a una rígida doctrina sobre Dios desde el monoteísmo que ha justificado estructuras de poder absoluto y patriarcal, el trinitarismo social proporciona una base teológica adecuada para defender la libertad democrática en la sociedad y el desarrollo de los derechos humanos¹⁹. Además de ser el camino concreto para aplicar en la práctica su teología política, este énfasis en los derechos humanos ha ayudado al autor a entrar en diálogo con otros hombres –cristianos o no– que se hallan comprometidos en favor de la liberación y la defensa de los derechos humanos²⁰.

Valoración crítica

La teología de Moltmann, como la de cualquier teólogo, ha sido objeto de discusión en áreas esenciales como la escatología, la doctrina sobre Dios, el fundamento filosófico y la hermenéutica bíblica. En esta obra nos interesan especialmente las críticas referidas a su doctrina sobre Dios. La inclusión de la cruz en las relaciones divinas supuso desde el primer momento una visión revolucionaria que no era fácil de asumir por la teología (W. Kasper). Surgieron entonces infinitas preguntas: ¿Tiene realmente fundamento bíblico? ¿Concuerda con el sentido global del testimonio de la Escritura? ¿Es tal la revolución en el concepto de Dios que rompe con toda la tradición anterior? ¿No se cae de nuevo en una vieja argumentación gnóstica? ¿Puede afirmarse coherentemente la unidad esencial de Dios? ¿No queda Dios preso del devenir de la historia? ¿Un Dios afectado de tal forma por el sufrimiento y por la muerte puede realmente salvar y otorgar el sentido último de la historia? ¿Esta inclusión del sufrimiento en Dios no es en el fondo su inaceptable justificación teológica?

19. Cf. Id., *La dignidad humana*, Sígueme, Salamanca 1984.

20. R. Bauckham, *Jürgen Moltmann*, 157.

Para algunos teólogos, este replanteamiento de la doctrina de la impassibilidad de Dios pone en peligro su libertad en la historia, a la vez que se sitúa demasiado cerca de la comprensión hegeliana de Dios constituyéndose en la historia. De esta forma, Moltmann no respetaría suficientemente la libertad y gratuidad del «viceversa» del axioma rahneriano («La trinidad económica es la trinidad inmanente, y viceversa») ²¹. En mi opinión, los atributos de la inmutabilidad e impassibilidad de Dios tienen una verdad de fondo innegociable, y en este sentido son conceptos teológicos fundamentales en aquello que quieren afirmar: Dios es libre y soberano de la historia, él no sucumbe a su poder y, por esta razón, puede salvarla. La impassibilidad e inmutabilidad de Dios son atributos que expresan, por un lado, la integridad ontológica de Dios y su inmunidad ante las alteraciones en su ser; y por otro, la constancia, fidelidad y seguridad de que él no renuncia a la realización del propósito de su voluntad, que consiste en llevar a la perfección y a la comunión con él a la creación ²². Así, si bien es verdad que Dios no puede quedar sujeto a los acontecimientos cambiantes de la historia perdiendo su soberanía y libertad, y de esta forma su capacidad de salvar definitivamente, tampoco es posible negar que Dios actúa e interviene en esa historia comprometiéndose y solidarizándose con su criatura. Los atributos de Dios no podemos comprenderlos desde una forma abstracta e impersonal, sino trinitariamente contruidos. Así, desde la perspectiva de la trinidad inmanente, la inmutabilidad de Dios significa que él no puede ser sino amor, y desde la perspectiva de la trinidad económica que él es constante y fiel en llevar adelante el propósito de su voluntad: la perfección y consumación de lo que ha creado ²³. Como afirma Colin E. Gunton, «la aseidad ofrece una defensa necesaria de la ontológica autosuficiencia de Dios; la simplicidad, una defensa de la indivisibilidad de su acción; la inmutabilidad, una defensa de su total constancia y consistencia; la impassibilidad, una defensa de la indefectibilidad de sus planes y propósitos para llevar a cabo la perfección de la creación, y la omnipotencia, una defensa de la garantía de que aquello que Dios comunicó en la creación, él lo completará y llevará a término» ²⁴.

21. El axioma fundamental de la teología actual se expresa muy bien con las siguientes palabras: «La Trinidad que se manifiesta en la economía de la salvación es la Trinidad inmanente, y la misma Trinidad inmanente es la que se comunica libre y graciosamente en la economía de la salvación» (Comisión Teológica Internacional, *Teología - Cristología - Antropología*, BAC, Madrid 1998, 249).

22. Cf. G. Greshake, *El Dios uno y trino*, Herder, Barcelona 2000, 369.

23. Cf. C. E. Gunton, *The Christian Faith*, Malden 2002, 88-90.188-189.

24. Id., *Act and Being. Towards a Theology of the Divine Attributes*, SCM Press, London 2002, 133.

Si los atributos de la inmutabilidad e impassibilidad de Dios hay que comprenderlos desde la revelación concreta de Dios en la historia testimoniada en la Escritura, Moltmann tiene razón cuando afirma que la muerte de Jesús en la cruz es un acontecimiento teológico (muerte del Hijo) en el que se pone en juego la divinidad de Dios y desde el que hay que repensar todo atributo divino. Ahora bien, la introducción de la cruz en el ser trinitario de Dios como si se tratara de una lucha de Dios contra Dios, creo que va mucho más allá de los datos del Nuevo Testamento en los que se afirma la implicación de Dios en la muerte de Cristo. Dios no se separa de su Hijo en el momento de su entrega, menos aún lo condena; Dios más bien se entrega *a través* de él para mostrarnos así su amor irrompible y victorioso por nosotros (cf. Rom 8, 32-33). Según el testimonio del Nuevo Testamento, el *Padre* sufre *por* el Hijo y *en* el Hijo. No podemos separar adecuadamente al Padre del sufrimiento de su Hijo, aunque tampoco podemos identificarlos sin más. Sólo si vemos en relación el sufrimiento del Hijo y el amor del Padre podemos decir realmente que en la cruz de Cristo se muestra la sabiduría y el poder de Dios (cf. 1 Cor 1-2) que es capaz de llevar a buen término la historia dramática de los hombres (cf. 1 Cor 15, 28).

Nadie duda de que Jürgen Moltmann es un gran teólogo. Echando una ojeada a su bibliografía nos damos cuenta de que ha escrito una importante obra sobre los grandes temas teológicos. Además, ha sabido dialogar con las principales corrientes contemporáneas: Bloch, Escuela de Frankfurt, filosofía judía, movimientos de liberación, ecologismo, etc. Con todo, es más un teólogo intuitivo que sistemático, caracterizado por una gran perspicacia a la hora de percibir los estados de conciencia colectiva y los problemas contemporáneos. Su capacidad intuitiva y su curiosidad teológica son su gran virtud, pero constituyen también su mayor debilidad. Como toda teología intuitiva, tiene una gran capacidad de seducción al inicio de la lectura; además, abundan las bellas formulaciones, unas veces profundamente vitales, arraigadas en la mejor espiritualidad cristiana, y otras veces enormemente provocadoras, que crean un gran revuelo a su alrededor por el carácter polémico y el trasfondo revolucionario que reflejan. Siempre será necesaria una teología de este tipo que nos despierte de los letargos en los que habitualmente queremos instalarnos o de una teología que se mueve fácilmente en la base de las afirmaciones y la lógica lograda hasta ahora. Pero en la medida que uno va madurando en la fe y la teología, y va tomando distancia de la obra de este autor, surge un cierto desencanto. A la teología de Moltmann le falta reposo y paciencia para seguir las ideas intuidas y favorecer su maduración. No en vano, la suma de intuiciones y frases significativas no hacen

por sí mismas una verdadera obra, se precisa constancia para perseguir la idea intuita, fundarla en la tradición precedente, explicarla desde la racionalidad actual, articularla desde un sistema coherente que intente dar razón de la totalidad. Esto es lo que hace verdaderamente fecunda una teología, más allá de la repercusión inmediata que muchas veces es debida a cuestiones externas a la propia teología.

En mi opinión, la gran aportación teológica de Jürgen Moltmann se encuentra en sus dos obras fundamentales, ya convertidas en clásicos del siglo XX: *Teología de la esperanza* y *El Dios crucificado*. En ellas están sus primeras intuiciones explicadas con radicalidad. Y más allá de las aristas y los acentos que no siempre son posibles de aceptar, siguen siendo dos obras de referencia para comprender la teología cristiana del siglo XX y para plantear la teología del siglo XXI. Moltmann se ha revelado como un singular testigo de este Dios crucificado, que ha asumido el dolor de la creación padeciendo él mismo el sufrimiento de los hombres, y de este Dios de la esperanza, que alienta nuestro compromiso en la lucha por la liberación de toda injusticia y todo mal de este mundo, y que nos invita a caminar gozosamente hacia aquel que vendrá a consumir definitivamente nuestra historia en la nueva creación de los nuevos cielos y la nueva tierra esperada y anhelada por todos. «El Dios que hace justicia para los que sufren la violencia, el Dios que ha resucitado a Jesús crucificado y degradado, ese es el Dios de la esperanza para María, los profetas y los apóstoles» (J. Moltmann). El Dios crucificado es el Dios de la justicia y de la esperanza.

BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL

1. *Obras de Jürgen Moltmann en Ediciones Sígueme*

- Esperanza y planificación del futuro*, Salamanca 1971.
- Teología de la esperanza*, Salamanca 1972.
- El hombre. Antropología cristiana en los conflictos del presente*, Salamanca 1973.
- El lenguaje de la liberación*, Salamanca 1974.
- El Dios crucificado. La cruz como fundamento y crítica de la teología cristiana*, Salamanca 1975.
- El experimento esperanza*, Salamanca 1977.
- La Iglesia fuerza del Espíritu*, Salamanca 1978.
- El futuro de la creación*, Salamanca 1979.
- Un nuevo estilo de vida. Sobre la libertad, la alegría y el juego*, Salamanca 1981.

- Trinidad y reino de Dios. La doctrina de Dios*, Salamanca 1983.
- Experiencias de Dios*, Salamanca 1983.
- La dignidad humana*, Salamanca 1984.
- Dios en la creación. Doctrina ecológica de la creación*, Salamanca 1987.
- Teología política, ética política*, Salamanca 1987.
- ¿Qué es teología hoy?*, Salamanca 1992.
- El camino de Jesucristo. Una cristología en dimensiones mesiánicas*, Salamanca 1993.
- El Espíritu Santo y la teología de la vida*, Salamanca 1997.
- El Espíritu de la vida. Una pneumatología integral*, Salamanca 1998.
- La venida de Dios. Escatología cristiana*, Salamanca 2004.

También han sido publicadas en otras editoriales las siguientes obras:

- Cristo para nosotros hoy*, Trotta, Madrid 1997.
- Pasión por Dios. Una teología a dos voces*, Sal Terrae, Santander 2007 (junto con su mujer, Elisabeth Moltmann-Wendel).

2. Estudios sobre Jürgen Moltmann

- R. Bauckham, *The Theology of Jürgen Moltmann*, T&T Clark, Edinburgh 1995.
- Jürgen Moltmann*, en D. F. Ford (ed.), *The Modern Theologians*, Blackwell, Oxford 32008, 147-162.
- R. Gibellini, *La teología di Jürgen Moltmann*, Queriniana, Brescia 1974.
- La teología de la esperanza*, en Id., *La teología del siglo XX*, Sal Terrae, Santander 1998, 297-319.
- M. Douglas Meeks, *Origins of Theology of Hope*, Fortress Press, Philadelphia 1974.
- Introducción*, en J. Moltmann-E. Wendel, *Pasión por Dios. Una teología a dos voces*, Sal Terrae, Santander 2007, 9-21.